



Empowerment of survivors of human trafficking and sexual exploitation and their impact on the fight against trafficking

Por Alika Kinan ⁽¹⁾

Buenas tardes a todos y a todas, quiero agradecer este espacio a Rescue Freedom, a Rita y a todas mis compañeras, a Claudia Quintero, a Emily Gabirano, a Amelia Tiganus, a Christina Rangel, a Karla de la Cuesta y a todas las que no están, pero de una u otra forma están aquí, ya que no sería posible sin cada una de ellas. Me siento inmensamente honrada por haber sido convocada. Gracias!!

Hay muchas formas y estrategias de luchar contra la trata, pero desde luego que las voces de las propias sobrevivientes de este sistema es una de las más convincentes, fuertes y fiel a la realidad misma. Estas voces que también se tornan una gran expresión de empoderamiento para la mujer, tanto para quienes nos escuchan como para nosotras mismas.

El abolicionismo se apoyó en relatos de sobrevivientes desde siempre, a veces, desde el frío lugar de la revictimización y relatos de horror, siendo fotografías de tortura sexual y sufrimiento. Este recurso ha quedado obsoleto y ya casi sin efecto. Incluso se ha convertido en el propio espanto para quienes escuchan, como de dolor para quienes son sometidas a ello, muy difícil de poder sostener.

No queremos ser víctimas, nunca lo hemos querido, de hecho, se requiere de muchísima fortaleza para sobrevivir a la explotación sexual y es también por eso que no se debe utilizar a las víctimas en el rol del dolor y el sufrimiento de nuestras vidas.

Hemos superado el dolor y recuperado las fuerzas, nuestras vidas y nuestras voces para compartirlas desde el lugar de la experiencia vivida. Hoy, desde un lugar de dignidad y fortaleza interior, nosotras, las propias sobrevivientes hemos tomado nuestros relatos para convertirlos en historias de heroínas y luchadoras, relatos que merecen ser contados y escuchados. Relatos que dejan a un lado las lágrimas y el desconsuelo para ilustrar las vivencias personales desde la dignidad, desde la necesidad de cambiar el curso de la historia de la humanidad.

Para ello nos formamos diariamente en la incidencia política, escribimos libros, hacemos documentales, investigamos en universidades, escribimos papers y nos profesionalizamos. Tomamos la formación y la educación como herramientas indispensables para el desarrollo de políticas públicas. Fundamentamos, con esfuerzos titánicos para no rompernos en el camino, pero con la contundencia de gigantes. Generamos proyectos propios y exigimos, desde el amor a la otra, ser respetadas y reconocidas.

Rompimos el techo de cristal, impuesto por la sociedad a las víctimas, incluso a riesgo y con la necesidad de no parecer víctimas, presentándonos como sobrevivientes y/o supervivientes, con la clara necesidad de ser incluidas, de ser parte y de permitirnos actuar en consecuencia. Ser incluidas como expertas en trata con fines de explotación es una deuda pendiente que tienen los estados y los gobiernos, ser incluidas no debe quedar meramente en un slogan feminista. Ser incluidas desde la expertise de cada una como sobreviviente es el camino para el desarrollo de políticas efectivas en materia de lucha contra la trata.

Deseamos ganarle al tiempo robado por proxenetas y tratantes, por aquellos que pagaron por tiempo nuestra voluntad sexual, creyendo que era un mandato divino, un destino asumido, a costa de negar nuestra propia voluntad sexual y, profundamente, nuestros deseos personales.

La inequidad social generó impunidad, no solo por parte de estados que tanto por acción directa como por omisión son responsables de dicha explotación de mujeres y niñas. Hablar de la pobreza y la marginalidad, violaciones a nuestra integridad sexual y las desigualdades estructurales entre sexos, se transformaron en el marco necesario para comprender las causas que empujan a miles de mujeres en el mundo a la trata con fines de explotación sexual. El sexo pago, ejecutado y promovido por los varones se convirtió en el halo de impunidad a las violaciones que sufrimos, siendo así una forma de eludir y justificar las responsabilidades sociales.

Que todas nosotras, utilicemos nuestras vidas y las fortalezas adquiridas a través de nuestras experiencias individuales, de manera colectiva para derrumbar los muros de las desigualdades que nos condenaron, tiene solo un motivo: abolir la prostitución.

(1) Sobreviviente del delito de trata con fines de explotación sexual. Fundadora de Alika Kinan Fundación.



Área de extensión

Cada sobreviviente en el mundo merece tener oportunidades reales, de vivienda, de trabajo, de sentir y de amar, de desarrollar y de crear. No todas se van a sumar a la primera línea de incidencia, pero debemos trabajar para que aquellas que así lo decidan y lo deseen puedan hacerlo con todas las garantías de formación, de acompañamiento y de protección, ese es el objetivo, cada día ser aún más las que pasen de víctima a sobreviviente, y de sobreviviente a gestora de cambios radicales para la humanidad.

Hoy, ahora, es tiempo para cambiar el mundo juntas. Hoy, es momento de mejorar las políticas criminales y de restitución de derechos en torno a la trata con fines de explotación sexual. Aquello que antes nos arrebató nuestras vidas, nuestros sueños, nuestros deseos, debe ser hoy aquello que nos devuelva las ganas de vivir y amar con intensidad, de desear, desde el fuego que solo nosotras conseguimos emanar.

Hoy, los estados tienen la gran oportunidad de promover legislaciones en torno a los tratados internacionales firmados y sus compromisos asumidos. Pero no será posible sin la participación política de nosotras, las que sobrevivimos y hoy pensamos en las políticas necesarias a desarrollar para mejorar la vida de las mujeres, las niñas y de la sociedad toda.

Los gobiernos deben de dejar de tomar ventaja, para levantar sus propias economías, a costa de la explotación de los cuerpos de las mujeres. La guerra contra las mujeres debe cesar.

Vivimos en un mundo donde a las mujeres se nos hizo creer que la pobreza es un fracaso personal y que la prostitución y la explotación sexual son formas de subsistencia violando nuestros derechos fundamentales, nuestro derecho a la salud, nuestro derecho al placer y a la equidad, y, profundamente, a nuestra dignidad humana.

Solo las mujeres podremos salvar a las mujeres, pero también, solo las mujeres sobrevivientes podremos salvar a las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual.

Muchas gracias.